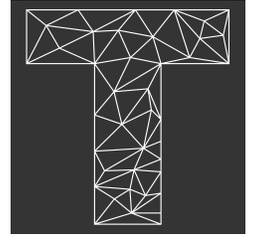


LA SUJECCIÓN DEL PODER EN EL DESARROLLO DEL SUJETO MODERNO: UNA INTERPRETACIÓN DE LA TEORÍA DE JUDITH BUTLER



The subjection of power in the development of the modern subject: an interpretation of Judith Butler's theory

Revista Trama
Volumen 11, número 2
Julio - Diciembre 2022
Páginas 85-101
ISSN: 1659-343X
<https://revistas.tec.ac.cr/trama>

Roberto Blanco Ramos¹

Fecha de recepción: 12 de mayo 2022

Fecha de aprobación: 17 de marzo 2023

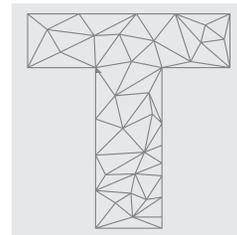
Blanco, R. (2022). La sujeción del poder en el desarrollo del sujeto moderno: Una interpretación de la teoría de Judith Butler. *Trama, Revista de ciencias sociales y humanidades*, Volumen 11, (2), Enero-Junio, págs. 85-101. <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v9i2.6898>

DOI: <https://doi.org/10.18845/tramarcsh.v9i2.6898>

1. Máster en literatura Hispanoamericana. Profesor de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Correo electrónico: roberto.blancoramos@ucr.ac.cr
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5831-1555>





RESUMEN

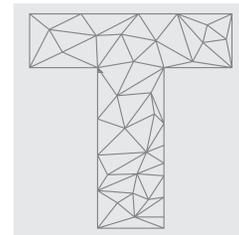
¿Cuáles relaciones se establecen entre las categorías analíticas del sujeto moderno y la de subjetivación del poder? Con respecto a la primera, el establecimiento teórico desarrollado se ha orientado mediante conceptualizaciones diversas, donde, junto a la interpretación de la categoría sujeto, surge un nuevo entendimiento basado en contraposiciones y, en el que lo incuestionable, transita por esa delimitación de lo cuestionable. En ese sentido, este ensayo pretende seguir profundizando en torno a la dinamización teórica del poder y su vínculo con estructuras psíquicas que inciden en el proceso de sujeción del sujeto, tomando como base las formulaciones descritas por Butler en su libro: *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*, publicado por primera vez en el año de 1997. El artículo se articula, en términos teóricos, desde la combinación de postulados de la filosofía, el psicoanálisis y los estudios de género. El texto concluye y contribuye a explicar propuestas necesarias alrededor de las discusiones establecidas por la teoría social referidas a la producción y regulación del sujeto moderno.

Palabras clave: Psicoanálisis, psique, sujeción, socialización, género

ABSTRACT

What relationships are established between the analytical categories of the modern subject and the subjectivation of power?. With respect to the first, the theoretical establishment developed has been oriented through diverse conceptualizations, where, together with the interpretation of the subject category, a new understanding based on oppositions arises and, in which the unquestionable, passes through that delimitation of the questionable. In this sense, this essay intends to continue delving into the theoretical dynamization of power and its link with psychic structures that affect the subjection process of the subject, based on the formulations described by Butler in his book: *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. The article is articulated, in theoretical terms, from the combination of postulates of philosophy, psychoanalysis and gender studies. The text concludes and contributes to explain necessary proposals around the discussions established by social theory related to the production and regulation of the modern subject.

Key words: psychoanalysis, psyche, subjection, socialization, gender

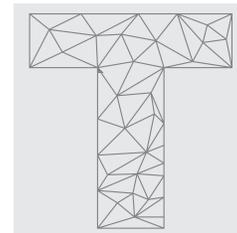


I. INTRODUCCIÓN

El siguiente ensayo interpretativo tiene el objetivo de examinar los principales alcances teóricos expuestos por Judith Butler en el texto *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Con este análisis se busca comprender su tesis central en torno a la formación del sujeto moderno en el ámbito de la psique y su correlación con el poder. Esta conformación está determinada por la teoría que explica que la categoría de *se forma* por medio de los procesos de sumisión. El principal exponente de esta teoría es Michel Foucault y ha tenido una significativa incidencia en el contexto de la producción de conocimiento generado por ciencias sociales y humanidades.

No obstante, Butler amplía y cuestiona esta perspectiva. El texto explica que, en la formación y regulación del sujeto a través de la sumisión, se debe de tomar en consideración una vertiente ambivalente del poder que cuestiona las interpretaciones que apelan a una única direccionalidad en cuanto a la alineación del sujeto moderno. Butler, en tal caso, examina el rol de la psique dentro de los efectos generados por el poder social. Estos incitan a la comprensión de un sujeto forjado a partir de la conciencia, la cual incide en la sumisión, pero a su vez, también provoca formas de resistencia.

Con esta interpretación se pretende reflexionar en torno a distintas categorías y conceptos clave instaurados por el psicoanálisis y la teoría social, los cuales son analizados por Butler. Esto posibilita incluir nuevas propuestas explicativas con el objeto de ampliar el debate generado por la autora. Cada capítulo es sistematizado en función de un dominio crítico de las diversas apreciaciones realizadas por Butler.



II. APARATO TEÓRICO CONCEPTUAL

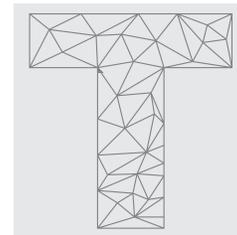
Una de las mayores contribuciones realizadas por Judith Butler, dentro del marco de la teoría social, ha sido su definición y entendimiento de la categoría de género concebido como un constructo social. En su libro *Deshacer el género* destaca que, para comprender el género como una categoría histórica, se debe aceptar que este es asimilado como una forma cultural de configurar el cuerpo y que está abierto a una continua reforma (Butler, 2006, p.25). Por lo tanto, para Carlos Duque, los planteamientos de Butler han posibilitado entender que: “la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género, esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana” (Duque, 2010, p. 87).

En la anterior aproximación ya se encuentran algunos de los principales elementos de la reflexión que propuso en el texto que es objeto de comentario crítico. Habría que detenerse en el señalamiento de una reformulación continua y, porque no, paulatina. Para llegar a lo que Butler denomina un mecanismo del poder de la psique, la autora, precisamente, establece una serie de reformulaciones acerca del sujeto moderno, de las cuales, posteriormente, pueden ejemplificarse con la categoría de género y su vínculo sociohistórico con la performatividad.

Ahora bien, la categoría de performatividad se concibe a través de una visión deconstructiva que cuestiona las normativas de género del sujeto moderno/liberal que se han proyectado por medio de la naturalización y esencialización para crear diferencias racionalizadas y dicotómicas. De esta manera, lo performativo se construye:

[...] por medio de la repetición ritualizada (iteración) de actos de habla y de todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con uno de los dos géneros culturales. Esta repetición ritualizada no es opcional, sino que se basa en un discurso regulativo, una exigencia constante del entorno, encaminada a “producir aquellos fenómenos que regulan y constriñen” la conducta en relación con la identidad sexual (Castellanos, 2010, p. 12).

Dicho de otro modo, con esta interpretación argumento que, en el centro de su teoría del género como performatividad, el estudio del sujeto moderno se estructura delimitado por una importante relectura del poder y, dentro de esta, se adhiere una dimensión psíquica en la que se determinan las formas de sujeción. Precisamente, de ahí la relevancia de estudiar con detalle su formulación teórica contenida en la introducción del libro.



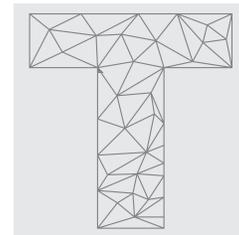
En esta introducción Butler, apoyándose en teorías provenientes del psicoanálisis, establece como ya lo indiqué, una redefinición de la categoría del sujeto con el claro objetivo de definir la forma en que este se forma en sujeción.

A este respecto, uno de los principales aportes radica en integrar una variable reconocible dentro de la fenomenología, la psique, en la que, evidentemente, destacan las vertientes de análisis psicoanalíticas de la conciencia y el inconsciente. De acuerdo con Butler, este elemento no fue contemplado, desde un ámbito protagónico, por Michel Foucault, quien señaló la argumentación de que el poder forma al sujeto. Es decir, el entendimiento de cómo el sujeto moderno se convierte en objeto de disciplinamiento y control. En tal caso, es reconocible la influencia foucaultiana en su nueva perspectiva, empero, lo que realiza es ampliar esa vertiente, pero ¿de qué forma lo hace?

La autora clarifica y expande la argumentación teórica sobre la construcción del sujeto moderno y su devenir histórico. De esta forma, continua con el debate contemporáneo surgido en el ámbito de la filosofía y el psicoanálisis donde surgieron fundamentaciones ancladas en dos bandos interpretativos que recurrieron a criterios de los cuales, lejos de permitir calificar su funcionamiento en la teoría social, incurrieron en la postulación de más dudas, contradicciones y cuestionamientos: el poder como algo surgido anterior al sujeto y el poder como efecto voluntario del sujeto.

Pese a lo anterior, la autora aprovecha esa direccionalidad explicativa, marcada por lo ambivalente, para definir su marco analítico del sujeto. Para Butler, este está condicionado por ambas posiciones. Es decir, no se puede contemplar al sujeto y su devenir como algo que se estructura a través de un único posicionamiento epistemológico. Está visón, por lo tanto, cuestiona la prevalencia de una visión igualatoria, más aún si se concibe al poder en virtud de su funcionalidad psíquica, ya que con ello el sujeto no solamente se opone a este, sino que de este depende gran parte de su existencia. El sujeto butleriano, por ende, apela y se asume desde la ambivalencia.

En tales circunstancias, el poder además de subordinar y someter también actúa en un proceso de formación, pero ¿de qué tipo?, ¿por qué razón Butler trae a colación este concepto? Podría incluso conectarla con los procesos de asimilación y representatividad simbólica.



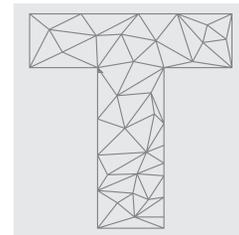
Indudablemente esta formación conlleva al sujeto a asimilar ciertas regulaciones determinadas por estructuras de representación simbólica. Empero, junto a ello los mecanismos psíquicos del poder actúan en la estructuración de la sujeción mediante el actuar de la conciencia, la voluntad, la melancolía y la autoacusación, debido a que forman parte del proceso de la internalización y la socialización, e intervienen en el relevante desarrollo de la reflexividad dentro de las dinámicas de poder.

Con todo lo anterior, pretendo señalar una nueva interpretación en la que destaco un aporte de la teoría de Butler para la comprensión de lo que se concibe como la formación psíquica del sujeto, para relacionarla con la construcción socio cultural del género.

En el esquema butleriano del funcionamiento de la sujeción como conformadora del sujeto, la subordinación asume una forma psíquica (Butler,2020, p.13) para fijar regulación y orden social. Por ende, esa asimilación se establece en la conformación identitaria del sujeto, debido que la conciencia le permite al sujeto convertirse en objeto de reflexión. En sentido, por ejemplo, se puede investigar y profundizar en cómo la identidad del sujeto moderno se determinada por la performatividad de género. Existe, por tanto, ese efecto de la psique para que el sujeto se equipare en un discurso de poder que ratifica su identidad en esquema de socialización. Acerca de la propuesta que he descrito desde una complementariedad esencial de la teoría de género de Butler, este panorama se amplía en los capítulos que abordan las consecuencias del poder psíquico en la formación de un género melancólico.

Ahora bien, para finalizar este apartado, resulta esclarecedor delimitar la relación entre la psique y la performatividad. A través de la interacción sociocultural de ambas se determinan tanto, la estructuración social y los mecanismos de resistencia de la regulación identitaria del sujeto moderno, dándole un importante alcance a la vertiente de la corporalidad. La propia Judith Butler menciona que:

Cuando actuamos, y nosotros actuamos políticamente, lo hacemos ya con una serie de normas que están actuando sobre nosotros, y en maneras que no siempre conocemos. Cuando actuamos, en caso de que sea posible, a través de la subversión o la resistencia, no lo hacemos porque seamos sujetos soberanos, sino porque hay una serie de normas históricas que convergen hacia el lugar de nuestra personalidad corporizada y que permite posibilidades de actuación (Butler,2009,p.334).



III. ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE LOS CAPÍTULOS

Capítulo I: Vínculo obstinado, sometimiento corporal. Relectura de la conciencia desventurada de Hegel.

Comienzo este comentario crítico del primer capítulo con una pregunta que se integra a lo largo de los seis capítulos: ¿De qué manera se puede ejemplificar un posible desarrollo interpretativo de la psique en su funcionamiento dentro del esbozo de la sujeción del sujeto, conexo al contexto de la construcción-producción histórico sociocultural de la modernidad?

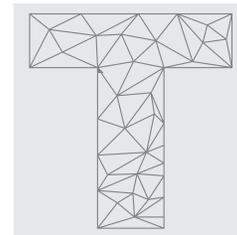
Butler realiza su análisis extrayendo y estableciendo enlaces entre una serie de categorías filosóficas y psicoanalíticas provenientes de importantes teóricos que examinaron las consecuencias de la formación del sujeto en el ámbito occidental. El primer concepto clave utilizado es el de conciencia desventurada expuesto por Hegel.

Consideremos una definición precisa de la conciencia desventurada para extraer los aportes de la relectura que efectúa Butler. De acuerdo con Villalobos esta conciencia representa “figura del saber de sí mismo que se encuentra sumida en una dinámica donde ella misma es el objeto que ha de ser superado mediante la negación” (2018, p.35).

Desde que las investigaciones de Butler comenzaron a ser conocidas, es innegable destacar sus reflexiones acerca filosofía hegeliana². En tal caso, ¿cuáles elementos de esta conciencia son determinantes en su relectura del sujeto en sujeción? Estamos claros que existen una serie de implicaciones en el proceso de sujeción/sometimiento. Una de ellas está relacionada con la negación del sujeto y el posterior desapego motivado por esta.

Con Hegel se pueden rastrear, por ende, una dinámica de subordinación psíquica. Butler señala, acertadamente, que con la conciencia desventurada se asiste a la génesis de la ética y, por lo tanto, a lo que se reconoce como un marco de normalización y subjetivación. Es así como concibo que el sujeto moderno atraviesa el proceso de internalización a través de un doble sentido psíquico.

Una de las más trascendentales interrogantes — de las muchas que utiliza Butler en su texto— se desprende, y esto lo señalo desde mi interpretación analítica, de la formulación filosófica de esa conciencia desventurada, ya que ese marco ético le permite a Butler continuar enfocándolo con otras apreciaciones establecidas por otros autores de la teoría psicoanalítica y social: ¿Cómo actúa el deseo en el proceso de formación del sujeto en sujeción? Esto se puede contestar desde múltiples aristas, empero, esa connotación de lo desventurado resulta clave.



La doble vía de la desventura se explica en la determinación de una conciencia que acata normas, pero a su vez esta interviene en la negación y en lo que produce para el sujeto. Es decir, en ese entorno psíquico de la negatividad se puede escrudiñar el deseo y, al mismo tiempo, las pérdidas que sobrelleva, debido a que tal como lo indica Butler: “el efecto de los regímenes reguladores es restringir la formación de y los vínculos del deseo” (2020, pág. 71).

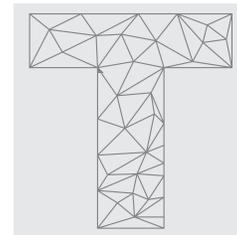
Por consiguiente, el efecto de la negación se entrelaza con esa vertiente de la cual explica la conformación del sujeto en la dualidad del poder, en la que junto a la de coexistir junto a él para identificar su delimitación teórica, también apela a la resistencia. En tales circunstancias, es en esta concepción dual donde también se observa ese aporte butleriano del surgimiento de la reflexividad del sujeto. En concreto, esta categoría, entendida como la ética reflexiva, facilita el reconocimiento de un entorno psíquico reflexivo, donde la conciencia distingue la percepción dual del poder.

Capítulo II: Circuitos de la mala conciencia. Nietzsche y Freud

Los siguientes autores que son objeto de análisis son Nietzsche y Freud. Si en el capítulo I se destacó la concepción psíquica de la conciencia y junto a ella la del deseo y la negación, otros elementos del proceso de la subjetivación del poder deben traerse a colación. Si la reflexividad del sujeto se entrelaza en la conciencia, ¿cómo debe concebirse esta formación recalando los componentes de la negación y el deseo?

La respuesta está en la identificación del efecto de la voluntad, concepto que resulta vital en este capítulo, y que se correlaciona con las reflexiones filosóficas producidas precisamente por Nietzsche y Freud. Esta se contempla en concordancia con las implicaciones que obtiene la psique en los mecanismos de poder, concretamente en su dimensionalidad de la formación del sujeto. Dicho de otro modo, la voluntad es esencial como elemento integral del deseo y la reflexibilidad.

Asimismo, se debe sumar otro mecanismo que se entreteje en esa repetitiva disposición del sujeto sometido: la moral. El efecto de la moralidad discurre en las formaciones discursivas de la estructuración simbólica del poder. Las acciones psíquicas asumidas desde lo moral inciden en la idea performativa de volverse contra uno mismo.



En tales circunstancias, lo moral se adhiere a la conciencia y se puede retomar con la siguiente interrogante: ¿Cuál es el actuar de la mala conciencia nietzscheana en el proceso de la sujeción psíquica del sujeto?, además, ¿qué tipo de implicaciones puede poseer su proceder dentro de lo que considero como un aporte fundamental de la teoría butleriana en la afirmación del reconocimiento social de un sujeto?

Butler destaca dos aspectos para la comprensión del rol de la mala conciencia en la formación del sujeto. La primera es la conocida argumentación que Nietzsche entiende como la implicación de volverse contra sí mismo. La segunda, por ende, es la de la alineación de cómo esa voluntad alcanzaría su máxima expresión en un nivel de interioridad donde ya se transforma en sujeción.

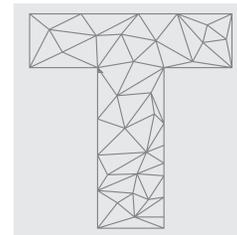
A fin de cuentas, esa sujeción implica el acatamiento de la internalización psíquica, donde la moralidad —que admite la mala conciencia— es esencial para el examen de una voluntad que ha determinado la producción histórica de la alineación del sujeto mediante su actuar con relación a su conciencia.

Lo anterior, de igual forma, resulta fundamental en las posteriores reflexiones de Butler sobre la especificación de si de verdad existe una forma de reconocimiento pleno de la propia existencia del sujeto que puede asimilarse en la psique, o es una continua subordinación. Esto se puede analizar con las preguntas formuladas párrafos arriba, pero antes se destacan las perspectivas analíticas de Freud que la autora recupera.

Los planteamientos freudianos son revistados con el objetivo de continuar profundizando en el proceso de regulación social. No obstante, no persiste un marco de interpretación en torno a su actuar sobre la psique (formulación destaca con la disposición de la mala conciencia), sino en su incidencia directa en la formación de esta y su vínculo con el deseo.

De esta manera, cabe recordar esa reflexión acerca de la formulación catalogada por Butler como el deseo por el deseo (2020, pág. 90). Ya que en esa conexión se establece un significativo aporte butleriano, que va acorde con las implicaciones de la ineludible sujeción que expone el surgimiento del sujeto conforme con las consecuencias político-simbólicas de la modernidad.

En ese sentido, lo que se presenta en una paradoja referida a ese alcance reconocedor en términos sociales, debido a que ese deseo en el que se postula un reconocimiento está supeditado a las condiciones



y circunstancias históricas de la propia regulación social legitimada en la socialización. Por ende, asentir la propia existencia y ratificar el surgimiento del sujeto en subjetividad supone un sometimiento a nivel psíquico donde se ponen en juego los efectos psíquicos de la mala conciencia y la moralidad. En un sentido laxo, pero clarificador, se puede poner el siguiente ejemplo interrogativo sobre este escenario: ¿por qué el ser humano busca constantemente diferenciarse de los otros?

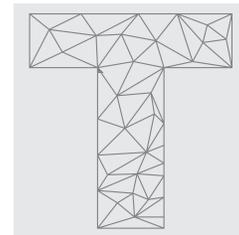
Capítulo III: Sometimiento, resistencia y resignificación. Entre Foucault y Freud.

¿De qué manera se puede destacar el rol de la psique en la teoría acerca de las relaciones de poder de Michel Foucault, tomando en consideración lo indicado por Butler en la introducción de su texto donde señala que este autor no la ha contemplado de forma demostrativa?

Con la contestación de esta pregunta, se podría sintetizar la contribución principal a la que llegan las reflexiones de Butler, debido a que efectivamente se retoma la hipótesis de Foucault (el más reconocido exponente de la teorización del poder en la teoría social) de que el sujeto se forma en sujeción, es decir la regulación social lo produce. Empero, esta vertiente efectivamente se amplía y complementa en el marco de análisis de las formas psíquicas que adopta el poder.

En el ensayo *El sujeto y el poder*, Foucault establece tres modos de objetivación que determinan la transformación del ser humano en sujeto (1988, pág. 3). Este proceso se desarrolla por la vía de la subjetivación, la cual se encuentra condicionada por las relaciones de poder. Es a partir del siglo XVI, cuando se instaura y prevalece en toda la modernidad, el proyecto estatal del poder político catalogado por Foucault como poder pastoral individualizante, heredado de las instituciones cristianas de la Antigüedad (1988, pág. 8).

Llegado el siglo XVIII, este poder evolucionó en torno a una nueva organización de lo individualizante. Lo que en un inicio significaba la salvación en el otro mundo, pasó a concebirse a partir de lo terrenal aplicando su sentido al bienestar socioeconómico y al incremento de la vertiente estatal de control en relación con nuevos funcionarios del poder. Asimismo, la estructuración discursiva del poder se manifiesta en los llamados discursos normalizadores, los cuales para Butler están representados en el proceso de regulación.

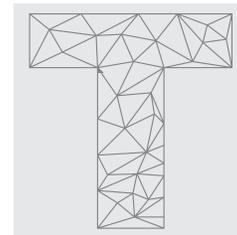


Sentado esto, surge la siguiente interpelación: ¿De qué manera se integra la psique en las manifestaciones de subjetivación del poder? La respuesta establecida procura determinar la forma en la psique, además de intervenir en un marco de regulación social, igualmente tiene incidencia en la dimensión de la resistencia y la subversión. En este punto se trae a colación otro de los componentes importantes en la dinamización de la psique, el inconsciente. Este, en tal caso, cuestiona esos mandatos que estructura la normalización.

Me permitiré ilustrar lo expuesto sobre este capítulo, con el ejemplo de la manifestación discursiva del chisme, ya que en esta se pueden encontrar correlacionados los elementos descritos. El chisme, de acuerdo con Sergio Staude, enfocado en una perspectiva psicoanalítica, se puede ubicar en lo que Freud denominó la psicopatología de la vida cotidiana, y dentro de lo que Lacan estableció como las formaciones del inconsciente (2011, pág. 4). De igual forma, el chisme está entrelazado con las concepciones del deseo, la voluntad y la perdurabilidad de la moralidad. La discursividad del chisme permite delimitar ciertas categorías que acarrea y provoca este, como lo son el conflicto, las creencias, la emoción, la reputación y el poder.

Así, con su inserción en la dinámica del poder el chisme surge como un instrumento de protesta y cuestionamiento en la distribución y perdurabilidad de este. A este respecto, por lo tanto, el discurso del chisme representa un mecanismo psíquico del inconsciente y se estructura en las dos dimensiones analizadas por Butler de la psique, sujeción y resistencia.

Por otra parte, con otros planteamientos de Freud se puede ampliar la persistente denominación de la reflexividad. Esto debido a que en la capacidad del sujeto para subvertir y cuestionar normas de la regulación social. La conciencia apela e incide en la identificación de ubicable como lo prohibido. Desde este punto de vista, esa forma de reconocer lo prohibido se determina en lo psíquico.



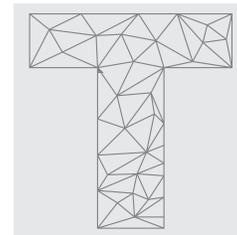
Capítulo IV: «La conciencia nos hace a todos sujetos». La sujeción en Althusser.

Detengámonos en ese juego de palabras que establece Butler de un diálogo incluido en la obra Hamlet de Shakespeare donde el original dice lo siguiente: “La conciencia nos hace a todos cobardes”³, y que Butler lo transforma a «La conciencia nos hace a todos sujetos». ¿El cambio de Butler en qué sentido contribuye a la reflexión que la autora ha realizado a lo largo del libro? ¿Podemos darla por válida? O, ¿Se inserta en esta continua relectura de diversos autores de teoría social para llegar a nuevas consideraciones? En el siguiente comentario crítico de este capítulo pretendo asociar la noción de performatividad con la teoría de Althusser acerca del sujeto. Con ello procuro no dar una respuesta definitiva a la frase de Butler, sino brindar un criterio que se asocia con la forma en que la conciencia como mecanismo psíquico de poder incide en la formación del sujeto.

Por consiguiente, de nuevo formulo esta interrogante: ¿Cómo puede concebirse en la teoría Butler de la sujeción la correlación que se forma entre lenguaje e interpelación para formar al sujeto? Para Althusser la interpelación que realiza un individuo ante el lenguaje de un superior, lo forma como sujeto al ser interpelado y aceptar ciertos términos (la ley por ejemplo). Esto se representa en la escena de cómo se produce la concepción de darse la vuelta para asumir el llamado que lo interpela. Este actuar, o lo que Butler asimila como una escenificación, da como resultado una vuelta contra uno mismo, por lo cual el poder asume la jerarquización de que esa vuelta responde al acatamiento de la normalización.

Por los motivos anteriores, esta connotación althusseriana se puede examinar desde la performatividad y concebir su estructuración a partir de los mecanismos psíquicos del poder. Este acto de volverse se construye con los resultados que se esperan como consecuencia de una performatividad, entendida como la repetición ritualizada de convenciones y que son impuestas socialmente (Butler, 2020, p.159). Es decir, el lenguaje de los gestos del habla determina un discurso regulativo, y con ello se aspira que ese acatamiento siga llevándose en la socialización. Por consiguiente, si esta performatividad institucional y cultural perdura, la psique puede seguir reproduciéndola.

Evidentemente con la teoría de Althusser también deben analizarse otras categorías. La interpelación lleva reflexionar en torno a la ideología y de la manera en que se vincula con la teoría de Butler. Una lectura detallada de los capítulos anteriores hace repensar en la idea que la ideología forma parte integral del proceso de subordinación/sujeción



del sujeto. (Al sujeto se le interpela a través de la ideología) Pero al mismo tiempo plantea la discusión en torno a su desgaste interpretativo en el contexto de la postmodernidad. ¿Continúa siendo imprescindible en el análisis de los procesos de las relaciones de poder? ¿Cuál rol desempeña a nivel de lo psíquico en la formación del sujeto?

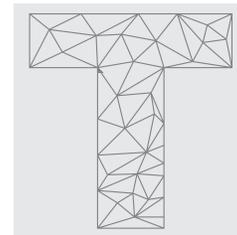
La respuesta a las dos preguntas anteriores supone reconocer que en lo que respecta a la consecución de una motivación y orientación de reflexividad, como consecuencia de la producción del poder y en su alcance psíquico, la ideología resulta esencial. De nuevo la conciencia asume, con la intervención de la ideología, una determinación e identificación de las normas y valores de la regulación social y, con ello, la aparición del deseo y la culpabilidad. De esta manera, esa reflexividad, aparecida como una consecuencia significativa de la dinamización del poder psíquico, se constituye como una condición que permite la formación del sujeto (Butler, 2001, pág. 129).

Capítulos V y VI: Género Melancólico, ambivalencia y cólera

Termino este amplio comentario crítico en torno al texto de Butler analizando sus últimos dos capítulos de manera conjunta. Lo hago por la siguiente razón. En el extenso recorrido sobre la disposición normativa que implica la subordinación y a la que se inserta el sujeto a partir de lo psíquico, Butler integra un nuevo concepto fundamental para la comprensión de la identificación y formación del sujeto, la melancolía. Este se analiza en dos claros ámbitos: En una primera instancia para incorporarla a la estructura de la normalización y la regulación social, con el objetivo de examinar su funcionamiento en la construcción sociocultural del género. En una segunda instancia la melancolía sirve para el entendimiento de cómo se instaura en la ordenación psíquica.

Comienzo este comentario a partir de una anécdota personal, con esta puedo demostrar un discernimiento puntual de socialización donde se pone de manifiesto la transmisión cotidiana de formas de exclusión discursivas hegemónicas, de lo masculino mediante la negación.

Estoy en una reunión en la que celebro, junto a compañeros y compañeras de la maestría que cursé en Madrid, nuestro visto bueno académico para continuar el tema de tesis. En un momento determinado todos nos congregamos en la pequeña sala del piso madrileño ubicado en plena Calle Princesa. El motivo de la congregación es el de continuar

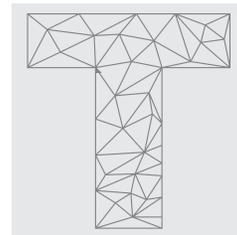


nuestra celebración con un juego llamado Yo nunca. Cada participante debe comenzar diciendo la frase yo nunca y complementarla con alguna anécdota personal en la que esa persona se haya visto involucrado, pero ese suceso debe insinuar al morbo, a fin de cuentas a lo prohibido y, si esa experiencia se ha realizado, los participantes se toman un trago de tequila. Algunas rondas pasan y llega la siguiente propuesta: “Yo nunca he estado en una relación homosexual”. Algunos de los participantes nos volvemos a mirar directamente a los ojos y luego ciertas risas aparecen. Nadie tomó tequila. Detengámonos en ese acto simbólico que acarrea la expresión de nunca, el cual, en términos de lo que reflexiona Butler, asume la vertiente de la negación, pero al mismo tiempo con ella se perciben las concepciones del deseo y su influencia en el ámbito del deseo. De vislumbrar si alguien ha trasgredido la norma y si lo ha hecho se expone a la burla y al estigma ¿Cómo se puede determinar la incidencia de la melancolía para definir una identidad de género? ¿Y por qué precisamente hablar de melancolía y de las implicaciones de un proceso de duelo?

Releyendo a Freud, Butler cuestiona la idea de que en el proceso definición de lo masculino y lo femenino, estas no deben concebirse como disposiciones. Por el contrario, representan la consecución de una performatividad sociocultural de la heterosexualidad. Por lo tanto, se niega la homosexualidad que se posiciona en una discursividad de otredad. En ese sentido, con la melancolía se estructuran identificaciones de las cuales posibilitan entender esa idea de cómo la heterosexualidad se asocia con la negación y lo perdido, pero igualmente con lo prohibido: nunca he amado a un hombre y por tanto no he sufrido su pérdida.

La prohibición, en definitiva, refuerza la perdurabilidad de la moralidad y esta se relaciona con lo performático del género. Por ende, otro de los grandes aportes de la concepción de género melancólico del sujeto es el de integrar esa perspectiva al análisis del ámbito de las estructuras históricas culturales disciplinarias. En resumen, permite examinar y complementar que la formación del sujeto y su desenvolvimiento en el entorno estructural y discursivo de lo prohibido ha sido y sigue reproduciéndose en una tendencia normalizadora que se ha difundido a través de diversos mecanismos del poder, incluyendo, claro está, a lo psíquico.

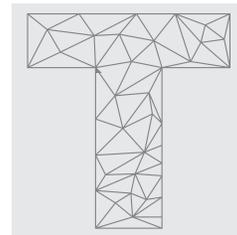
En cuanto al rol de la melancolía en su ordenamiento como una variante del mecanismo de poder de lo psíquico, esta, tomando en consideración lo descrito en el párrafo anterior, incide en la formación del proceso de internalización. Lo melancólico posiciona la determinación de un



otro ausente, a partir de esto se desarrolla reflexividad que apela al desarrollo de distintos estados psíquicos. Es así como se presenta la construcción de un sujeto melancólico. Esta instancia se complementa y puede hacerse visible si se le complementa con la interpelación y la mala conciencia, destacando sus efectos en la conformación de la sujeción del sujeto.

Si bien es cierto existe una contribución importante en la influencia constitutiva de la melancolía en la formación del género, la aproximación teórica butleriana, de estos últimos dos capítulos, se orientan hacia una caracterización dicotómica de la melancolía. Por lo tanto, ¿toda forma melancólica conlleva a una determinación de la sujeción formativa del sujeto? Butler, en ese sentido, postula el uso de una categoría con poca apertura. A este respecto, las formas melancólicas pueden establecer otros efectos distintos de la percepción de lo prohibido.

Sin lugar a duda, el texto de Judith Butler representa un amplio

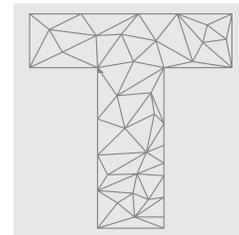


IV. CONSIDERACIONES FINALES

marco de interpretación teórica acerca de la formación del sujeto moderno, y que contribuye a dilucidar nuevas propuestas en torno a las discusiones establecidas por la teoría social referidas a la producción y regulación de este.

El texto de Butler esclarece la manera por la cual la psique incide en las causas formativas, y en los efectos provocadas por el proceso de sujeción del sujeto. En tal caso, la autora postula y asume, a partir de una relectura de autores sobresalientes de la filosofía y la teoría social occidental, una relevante categorización de sujeto, determinado por la ambivalencia y los efectos paradójicos del poder.

Por consiguiente, con esta aproximación la producción e identificación sociohistórica del sujeto, forjado por lo psíquico, se posiciona en virtud de una estructuración donde no solamente la sujeción es esencial, sino que con esta, coexisten, como fundamentales, las formas de resistencia y las exclusiones dispuestas por la internalización psíquica del sujeto, influido por los efectos de la conciencia, la inconsciencia, la voluntad, la melancolía y la autoacusación.



V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, C. A. D. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de educación y pensamiento*, (17), 85-95.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Editorial Paidós.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. AIBR: *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.

Butler, J. (2020). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra.

Castellanos, G. (2010). Determinación y libertad en la construcción de las subjetividades subordinadas y colectividades politizadas. D. Grueso, & G. Castellanos, *Identidades colectivas y reconocimiento*. Cali: Programa Editorial Univalle.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3), 3-20.

Staude, S. (2004). El goce en la palabra: el chisme: un preludio a la sublimación. *Revista Contexto En Psicoanálisis*. (7), 1-11. http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1168.pdf.

Villalobos, A. (2018). Tipologías de lo reactivo: conciencia desventurada y mala conciencia. *Logos. Revista de Filosofía* 46 (131), 31-44. <https://repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/754>.